
EXPERIENCIA DE LA MISIÓN POR LA FRATERNIDAD

Teresa Lanzagorta

Introducción

La Misión por la Fraternidad cuenta ya con cinco años de experiencia y con un impacto creciente en el ámbito de la Iglesia católica, especialmente en sectores populares tanto del campo como de la ciudad. Su labor la realiza en aproximadamente dos mil parroquias de diversas regiones del país, con la participación de sus respectivas comunidades (pueblos y barrios), aprovechando las múltiples reuniones, encuentros, acciones y celebraciones que se llevan a cabo ordinariamente durante el periodo de Cuaresma y de Semana Santa.

Su lógica de trabajo es como la de una campaña y tiene una duración aproximada de tres meses cada año. La realización está en manos de personas con gran influencia en los trabajos parroquiales y comunitarios.

El trabajo se realiza a escalas; en la primera, constituye un aporte en la formación de líderes ya que les facilita un instrumento de trabajo y los lanza a acciones mayores; en un segundo término, es un apoyo para la reproducción de pequeños grupos en los cuales la gente se prepara desde y para la acción y, por último, tiene un impacto masivo ya que lleva a los grupos a proyectarse en sus comunidades. Con estos tres niveles de acción vemos cómo se trata de una campaña que educa en la participación social y que va generando una cultura democrática y de corresponsabilidad social.

Identidad

La Misión por la Fraternidad es un proyecto educativo promovido por una red de instancias eclesiales y civiles y dirigido a personas y grupos cristianos de todo el país. No pertenece a la estructura jerárquica de la Iglesia católica; es una iniciativa de cristianos independiente, inserta en la vida de la Iglesia. Los centros responsables mantienen diálogo con organismos oficiales tanto a nivel nacional como en cada diócesis. La comunicación y difusión de la Misión es a través de una amplia red de sacerdotes y seglares que realizan la actividad pastoral de la Iglesia.

La Misión por la Fraternidad aprovecha la capacidad de convocatoria y el dinamismo que se vive en las celebraciones religiosas de Cuaresma, Semana Santa y otros festejos populares de arraigo en la comunidad. Esto implica que toca una raíz cultural muy importante para amplios sectores de la población.

Decimos que es un proyecto educativo porque:

- Tiene como base la capacitación de los agentes que colaboran en las tareas pastorales de las parroquias; a través de ellos ofrece procesos formativos para todo tipo de grupos cristianos, y desde sus miembros llega con mensajes masivos y con acciones a muchas más personas de las comunidades rurales y de barrios urbanos. Así, podemos ver cómo, con una lógica de cascada, se involucran, participan y a la vez son multiplicadores tanto los que llamamos agentes como los miembros de diversos tipos de grupos, de niños, de adolescentes, de jóvenes y de adultos.
- Tiene como base una propuesta de pedagogía de la acción, es decir, no propone solamente reflexiones teóricas sino que lanza a personas y grupos a la acción y facilita instrumentos para que recuperando la acción se desencadenen procesos de formación.
- Es una propuesta educativa que integra los niveles de información, reflexión o estudio, vivencias de fe sobre todo a través de las celebraciones populares y acciones en donde se concreta el compromiso adquirido en el grupo.

La lógica metodológica que adopta parte del conocimiento y análisis de los problemas que más afectan a la gente, para así buscar recuperar la vida cotidiana en la familia, en el barrio, en la ciudad o pueblo y, finalmente, en la nación.

Se profundizan marcos teóricos tanto de contenido religioso y teológico como sociológico, antropológico y cultural, se propone a la gente que se sume a diversas acciones ya sean promovidas por ellos mismos o que se integren a iniciativas de instancias de la sociedad civil con las que se coincida en búsquedas o fines. Finalmente, cada grupo evalúa y recupera su práctica haciendo de este momento el cierre de su proceso educativo. Como vemos, la Misión por la Fraternidad utiliza como marco educativo de referencia el de la educación popular.

Lo que pretende

- Ayudar a los cristianos a integrar la dimensión de fe y vivencia religiosa a la vida en familia, en comunidad, en sociedad. Esto es que, partiendo del análisis de situaciones concretas que viven, se llegan a comprometer en acciones en el campo de lo público, lo social, lo comunitario, como espacio de acción ciudadana desde la fe. Se llega a colaborar así en la construcción de lazos de solidaridad, ayuda mutua, de recomposición de tejidos sociales y, por lo tanto, de construcción de una ciudadanía participativa y de una sociedad civil fuerte y organizada.
- Promover los valores de democracia, tolerancia, pluralismo, participación y responsabilidad social. Es un trabajo completamente apartidista, no se limita a la participación dentro del sistema de partidos políticos; más bien, desemboca en acciones como comités de derechos humanos, organizaciones de barrio, proyectos productivos, cajas de ayuda mutua, programas de nutrición y de atención a niños, de organizaciones de mujeres, de jóvenes, etc., y de lucha contra la corrupción.

Desde luego, impulsa la participación en los procesos electorales, tanto de observación y vigilancia como en otras acciones como las que promueven instancias civiles, como Alianza Cívica, por ejemplo.

Cómo opera

La Misión por la Fraternidad ha desarrollado una metodología de educación popular, con lenguaje creativo y sencillo. El material para cada año

surge del análisis del momento que vive el país, tanto de problemáticas como de oportunidades o caminos que la sociedad civil ha ido abriendo. Ello se integra con las orientaciones pastorales que formula la Iglesia, con las tradiciones y costumbres religiosas de la gente.

En ese sentido, hay equipos que elaboran una serie de materiales que ayudan al desarrollo de la Misión. Se produce así, cada año, lo que llamamos “el paquete” de la Misión, que contiene materiales para coordinadores, para grupos y para la difusión masiva de las ideas.

El material se distribuye a través de una red de promotores de la Misión y en cada lugar se trabaja con él durante el periodo de Cuaresma y la Semana Santa. Para los compromisos de acción se dan pautas, sugerencias, pero se permite que cada grupo elija con quiénes se une, a qué esfuerzos se suma y qué espacios encuentra como más idóneos para la construcción de una sociedad democrática, participativa y que promueva la vida digna para todos.